



lares, Pandemules y La Llambria-Taranes, se alzan al noreste del Concejo de Caso. Aunque la toponimia induce a pensar lo contrario, las cinco forman parte del mismo sistema montañoso de un cordal calcáreo que oscila entre los 1200 y los 1700 metros de altitud y que se extiende entre las localidades de Taranes y Ligüeria. Esta alineación, frontera natural entre los municipios de Caso, Ponga y Piloña, es atravesada por seis arroyos que pacientemente han logrado abrirse paso excavando otros tantos desfiladeros. Sus nombres, em-

pezando por el sureste y sin entrar en detalles, son: Escalada, Saolla (o Sahoya), Llagu, Moñacos, Cubilones y Maserones.

El territorio por el que discurre esta travesía está repleto de majadas y construcciones pastoriles que evocan su pasado ganadero, el ingenio y el tesón desarrollado por los hombres y mujeres que se dedicaban a una actividad que les mantenía alejados de sus hogares durante los meses de primavera y verano. Lamentablemente, la falta de actividades económicas, la despoblación de los núcleos rurales y la sustitución de las vacas de leche por las de carne han provocado el

abandono de la mayor parte de estas edificaciones, la desaparición de los caminos que las comunicaban entre sí y el crecimiento incontrolado de helechos, aulagas y zarzas.

El acceso a este paraje se puede realizar desde tres poblaciones diferentes: Taranes (Ponga), Riofabar (Piloña) o Nieves (Caso). Sin embargo, lo más recomendable es dirigirse a cualquiera de las dos primeras porque están situadas cerca de las principales vías de comunicación que recorren el Oriente de Asturias y, sobre todo, porque se encuentran al principio y al final del cordal en el que se localizan las gargantas.

Borda de la Traslaseña





## DIA 1. TARANES – MAJADA DE CURUEÑU

Después de varios años de ausencia, regresamos, una vez más, a Taranés. Poco ha cambiado. El bar-tienda-locutorio de la plaza, donde estacionamos el coche, sigue cerrado y no hay vecinos a la vista a pesar de que agosto no ha finalizado todavía. Un novedoso cartel señala la dirección que debemos seguir para llegar a Vallemoru (0 h). Las rampas de la pista cementada que conduce al Collado de Taranés nos hacen sudar copiosamente sin que los árboles que crecen en sus márgenes sirvan de mucho alivio. Al final, la pendiente cede (1 h 10 min) y

Foz de la Escalada desde los Fitos de Tiatorodos

nos giramos para contemplar el Macizo Occidental de Picos, presidido por Peña Santa, y la mole del Pico Pierzu. Continuamos por un camino de tierra parcialmente encharcado hasta el abrevadero y la majada de Llués (1 h 50 min) y, desde este punto, descendemos hacia el río Vallemoru y la aldea del mismo nombre.

Mientras perdemos altura, nos cruzamos con tres vehículos salidos de la nada. Su aparición nos induce a pensar que, tal vez, alguno de los antiguos habitantes de Vallemoru ha regresado temporalmente a su hogar. Nada más lejos de la verdad. Al entrar en el pueblo (2 h 55 min), comprobamos que está igual que como lo recordábamos. Las casas no presentan mejora alguna

a pesar de que, tras la instalación de un puente sobre la riega, los problemas de comunicación rodada han desaparecido. La presencia de los todoterrenos obedece a que acaba de celebrarse la fiesta que los oriundos y descendientes de este minúsculo enclave vienen organizando desde hace algo más de una década.

Después de un breve descanso, abandonamos la aldea y remontando el valle que tenemos enfrente arribamos al Collado de Traslafuente envueltos en una espesa niebla (3 h 10 min). La desorientación nos impide localizar las bordas en las que pensábamos vivaquear, de modo que probamos suerte con la siguiente majada, la de Curueñu que se halla 150 m por debajo. Tras localizarla (3 h 55 min) y ante la persistencia del “orbayu”, buscamos un lugar para pasar la noche. Lamentablemente, no hay una sola borda abierta así que nos refugiamos en la única que dispone de porche, la misma que utilizamos en una ocasión anterior (*Pyrenaica* 260).

## DIA 2. MAJADA DE CURUEÑU – BRAÑA NUEVA

El día amanece despejado, sin una sola nube en el cielo. Desayunamos frugalmente y nos ponemos en camino con las primeras luces (0 h). El primer tramo del trayecto es sumamente fácil, además de ser cuesta abajo coincide con una pista forestal que recorre el valle del río Infierno. Tras atravesar el Puente Degoés (0 h 40 min), situado en la confluencia de dos arroyos, caminamos siguiendo la dirección que marcan las aguas hasta el área de recreo de la Pesanca (1 h 05 min) y una casa aislada, a las afueras de Riofabar, llamada Rubidiellu (1 h 30 min). Al poco, giramos a la izquierda internándonos en un sendero empedrado que en 5 minutos conduce a otro edificio. Repetimos la misma operación y comenzamos a ganar altura por el interior de un bosque de castaños. El camino que tomamos constituye toda una obra de ingeniería rural, sin embargo, la falta de uso y de mantenimiento han provocado la proliferación de helechos, aulagas y zarzas y la destrucción de algún que otro tramo.

Sin prestar atención a los desvíos avanzamos de frente acercándonos al crestón calizo que cierra el valle del Cuendia y a nuestro primer objetivo, la Foz de Maserones.

**La toponimia señala la existencia no de una, sino de tres gargantas diferentes que recuerdan una “Y”**

En realidad, la toponimia señala la existencia no de una, sino de tres gargantas diferentes: Maserones, Potral y Pedregal. La razón estriba en la morfología de este desfiladero, que recuerda la de una "Y", y en los términos que se utilizaron para referirse a cada una de las tres secciones que lo componen: superior izquierda (Pedregal), superior derecha (Potral) y principal (Maserones). Sea como fuere, la vereda que hemos venido siguiendo desde Riofabar finaliza súbitamente en un establo llamado La Póntiga (3 h 15 min). Desde aquí, buscamos el modo de llegar al cauce del río y, tras sortear unos cuantos árboles caídos y antes de seguir, nos detenemos en la confluencia de las tres foces (3 h 25 min). Las alternativas que se nos presentan son dos: la primera, remontar el argayo que conduce al Cueto del Empueyo y al Monte los Llacios obedeciendo las recomendaciones de los blogueros que frecuentan estos rincones; la segunda, intentar forzar el paso de la Foz del Pedregal que, según los mismos entendidos, es intransitable. Como tenemos tiempo y ganas, nos decantamos por la segunda opción aceptando, de antemano, la posibilidad de fracasar.

El inicio resulta sencillo. Aunque las paredes que se elevan sobre nosotros imponen respeto, el nivel del agua no dificulta ni detiene el avance. Superamos un primer obstáculo, un muro de cinco metros completamente seco. Este primer éxito se traduce en decepción al llegar a una gran badina y comprobar que carecemos de medios para atravesarla. Casualmente, la aparición providencial de un grupo de cabras domésticas nos indica la existencia de una alternativa, de una cornisa suspendida que salva este tramo por la margen izquierda de la corriente. Para alcanzarla ascendemos una corta pendiente, giramos a la izquierda y trepamos hasta una faja que resulta clave para solventar el problema porque desde ella podemos volver a descender hasta el nivel del río (3 h 45 min).

La progresión por el fondo del cauce es lenta y accidentada. Finalmente, cansados de avanzar a ciegas, decidimos salir a campo abierto (4 h 20 min) en busca de alguna de las cuatro majadas que, según el mapa, se distribuyen escalonadamente por su orilla derecha (El Llinar, Miradoriu, Pedregal y Copín). Los helechos y los senderos empleados por el ganado que deambula libremente nos des-

orientan. Cuando, por fin, tropezamos con la primera de las cuadras (5 h 05 min) somos incapaces de identificarla. Ganando altura sobre el valle, atravesamos el Collado Colines (5 h 50 min) para pasar al valle contiguo, el de Serondu, y a los pastizales de Ovia o Braña Nueva (7 h). Aunque todavía quedan bastantes horas de luz por delante, optamos por detenernos y pernoctar en la cabaña-establo que está al pie del sendero que lleva al refugio de cazadores de La Felguerina, una cabaña tan pequeña que no es apta para personas que estiren las piernas al dormir.

### DIA 3. BRAÑA NUEVA – MAJADA DE COBALLÓN

El plan para este día es "hilvanar" cuatro foces: Cubilones, Moñacos, Llagu y Saolla. Nos proponemos atravesarlas sucesivamente al tiempo que vamos cambiando de vertiente. Nuestro primer objetivo, la Foz de Cubilones está a la vista, 400 m más abajo del lugar en el que hemos descansado (0 h). Retrocedemos hasta un bebedero para descender, a continuación, por una antigua trocha hasta la braña a la que daba servicio (0 h 20 min) y, desde ahí, al río

Vacas de la variedad casina en el collado de Taranes





Tiatorodos desde el Fitu Muniellu

que ha excavado este desfiladero (0 h 45 min). La Foz de los Cubilones (1 h) es modesta. Las paredes que se ciernen sobre nuestras cabezas no son tan altas como en otros casos y carecen de espectacularidad. A cambio, es poco

conocida y los únicos seres que la transitan son jabalíes, corzos, zorros, nutrias y ciervos.

Después de cruzarla, giramos a la derecha y caminamos por la vertiente opuesta tratando de no perder altura. En unos minutos (1 h 25 min) desembocamos en una pista en excelente estado de conservación que nos lleva sin mucho esfuerzo al pie de la Foz de Moñacos (2 h 05 min) y al valle que se encuentra al otro lado. Su aspecto recuerda el de un circo glaciar pero, por lo que sabemos, esta comarca de Asturias estuvo libre de glaciaciones durante el Cuaternario. Existen varias opciones para salir de él. La más directa, y la que elegimos, es remontar el hayedo que tapiza su ladera sudoriental, la que se extiende al pie de un solitario monolito calizo llamado Cuetón de las Traviesas. Nos encaminamos hacia él y en algo más que un periquete coronamos el collado (3 h 15 min) por el que se accede a la majada de Piedrafito y a un viejo conocido: el bosque de Purupintu (*Pyrenaica* 238).

El "borrín" hace acto de presencia y no tarda en devorar el horizonte y todo cuanto queda a la vista. Afortunadamente, no nos resulta difícil localizar el comienzo del camino que siguen las vacas desde que llegan al puerto de Orlé (3 h 45

min) hasta los prados de Incós (4 h 20 min). La Foz de Llagu nos espera. Descendemos decididamente en busca del tajo y, tras algún titubeo, hallamos el sedo (4h 50 min) que ya empleamos en una ocasión anterior para salvar la cascada por la que se precipitan las aguas del arroyo Reigán. Ganamos altura por un lado, la perdemos por el opuesto y, después de algún que otro despiste, arribamos a La Huera (5 h 40 min).

### La cuarta foz del día, la de Saolla, es la más angosta, pintoresca y fotogénica de todas

Tomamos aliento y, volviendo la espalda al edificio, comenzamos a ganar altura por la ladera norte de Peña Toral hasta la cuarta foz del día, la Foz de Saolla (6 h 40 min). El sendero está bastante más marcado que como lo recordábamos y es fácil de seguir.

Esta garganta es la más angosta, pintoresca y fotogénica de todas las que se mencionan en este artículo. Cuenta con todos los ingredientes que se le pueden exigir a un accidente geológico de estas características: una cascada

Macizo occidental de picos desde el collado de Taranes





Las foces de Saolla y Llagu separadas por Peña Toral

da, un estrangulamiento por el que hay que pasar de costado, un río que es preciso atravesar, dos muros monumentales y un silencio ensordecedor.

Mientras la tarde avanza, perdemos la esperanza de volver a ver el cielo. Sabemos, por experiencias anteriores, que la mejor manera de no perderse entre la niebla es remontando cualquiera de las dos orillas del Semeldón. Así lo hacemos, primero hasta las ruinas del Rebollau (7 h 25 min) y, posteriormente, hasta nuestro destino de hoy, las bordas o “vellales” de Coballón (8 h) que todavía conservan su cubierta de llambrias (losas de piedra).

## DÍA 4. MAJADA DE COBALLÓN – TARANES

La niebla ha desaparecido y el cielo raso, sin nubes, invita a caminar. Dejando atrás el abrigo que nos ha protegido durante la noche (0 h), buscamos las estribaciones de la Peña los Foxones y el collado que cierra el valle. Una vez arriba (0 h 45 min), atravesamos la ladera en diagonal hasta el puerto que separa los concejos de Ponga y Caso (1 h) y, a continuación, descendemos por Daón y Fresnu hasta el umbral de la última garganta, la Foz de la Escalada (2 h 20 min). Los muros calcáreos que la flanquean parecen diseñados para ocultar o velar la visión del Cornión. Son como

los telones a medio correr de una obra teatral protagonizada por el cielo, las nubes, los cambios de luz, las estrellas y las montañas. Dominados por esta imagen llegamos a Taranés cuando el pueblo comienza a despertar y mostrar algo de acción (2 h 50 min).

La soledad en la que hemos caminado durante estos cuatro días y el abandono que muestran caminos y majadas nos hacen reflexionar sobre el inexorable paso del tiempo, el efecto que la economía de mercado ha tenido en la ganadería tradicional o el futuro que aguarda a esas regiones de montaña que, a pesar de estar repletas de atractivos naturales, son de difícil acceso y no aptas para ese turismo de aventura, tan de moda actualmente, que persigue adrenalina, diversión garantizada y satisfacción inmediata.

### CARTOGRAFÍA

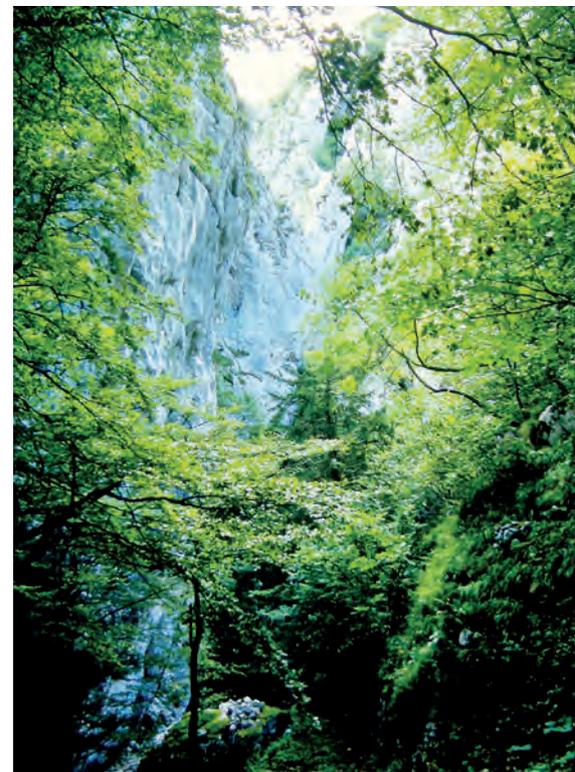
Mapa Topográfico Nacional (1:25.000): Hojas 54-II (Llerandi) y 54-IV (Campo de Caso).

Cartografía Militar (1:50.000): Hoja 14-5 (54) (Rioseco).

### BIBLIOGRAFÍA

JAUREGUI EZQUIBELA, I. (2010). Los sótanos de Ponga. *Pyrenaica* 238, p. 48-51.

JAUREGUI EZQUIBELA, I. (2015) Vuelta a Vallemoru. *Pyrenaica* 260, p. 490-493.



Foz de Saolla

LUEJE, J. R. (1975). La Alta Piloña. *Torrecedredo* 9, p. 67-74.

MIYARES, A. (1988). Los vellales con cubierta de llambrias en el puerto de Taranés (Ponga). Una muestra de arquitectura popular. *Lletres Asturianas* 30, p. 141-149.